

Antología Compilación de cuentos escogidos y nuevos que han encumbrado a Edith Pearlman, de 81 años, formidable creadora de relatos breves

Cuentos de varias vidas

ROBERT SALADRIGAS

No hace tanto, en la última primavera, se produjo un inesperado acontecimiento literario que me atrevo a calificar de excepcional. En una época venturosamente favorable a la cosecha de cuentos –sobre todo en Estados Unidos donde existen publicaciones que se nutren de ellos–, apareció de manera discreta un libro, *Miel del desierto*, última entrega de una narradora absolutamente desconocida para nosotros, Edith Pearlman (Rhode Island, 1937). Una veintena de cuentos que sencillamente me deslumbraron. En el *Cultura/s* del 29 de abril resumí la fuerte impresión que me causaron para recomendar su lectura sin la menor reserva. Empecé así. “Los datos confirman que la señora Edith Pearlman no ha hecho otra cosa durante más de cuarenta años que escribir relatos breves. Nunca la tentaron el espacio y la ambición de la novela”.

Es lo cierto. Se calcula que habrá escrito más de doscientos cincuenta cuentos publicados en revistas y más tarde reunidos en un par o tres de volúmenes que no le dieron popularidad. Hasta que en el 2011 llegó al público una recopilación de relatos “escogidos” (21) y “nuevos” (13) bajo el título de uno de los primeros, *Visión binocular*, y de re-

cente se hizo la luz, el prodigio se consumó: Pearlman accedió por fin al lugar de privilegio que tenía rotundamente merecido.

El caso es que en el *Cultura/s* dedicado a la Navidad (16/XII/2017) destacué de nuevo entre los cuatro mejores libros del año –en mi opinión– *Miel del desierto*, de Edith Pearlman. Sencillamente un buen libro de cuentos, se tenga la visión que se quiera del cuento, para degustadores de literatura de altura. Y ahora tenemos la suerte de que se nos pone al al-

Superado el asombro inicial, da la impresión de transitar por una sucesión de mundos físicos y psicológicos no sujetos a un punto de vista único

cance la antología (*Visión binocular*) que propició el rescate de Pearlman de la absurda grisura en la que se había visto obligada a desarrollar su potente talento durante tantos años. ¿Cómo es posible concebir la marginación de una formidable creadora de piezas breves que no tienen referentes en el relato norteamericano? En *Visión binocular* sucede algo similar a *Miel del desierto*: uno abre el libro y comienza por el primer cuento, ya sea *Tenderfoof* o *Dirección centro*, ambos anclados en lo pesadillesco, y a partir de ese ins-

tante, superado el asombro inicial, se tiene la impresión de transitar por una sucesión de mundos físicos y psicológicos circulares, no sujetos a un punto de vista único, explicados con diferentes tonos de voz que intentan nombrarlo todo, incluso lo que se nombra con el silencio de las elipsis, y contruidos mediante estructuras adaptadas a cada historia (ya sea sobre el Holocausto, la guerra y el exilio o las normas de una casa de acogida para mujeres en Godolphin, la localidad mítica de Pearlman) que hacen pensar en un encadenado de universos autónomos como las vidas sólo en apariencia comunes que adquieren identidad en la escritura.

¿Cómo son los cuentos de Edith Pearlman? Ninguno igual al otro; el estilo, la ausencia de estilo, así como la sensación de que sus relatos del primero al último carecen de artificio. También pienso que su predisposición a buscar lo que hay de verdad en esos tiempos de pesadilla que vivimos permite a Pearlman –no se olviden sus ochenta y un años– escribir exce-

lentes cuentos, intrínsecamente maduros, sobre cualquier detalle que despierte su capacidad de indagar hasta límites difíciles de establecer. Tiene la capacidad que describe en uno de sus personajes de *Miel del desierto* una chica llamada Emily que por una disfunción de sus órbitas cuando se miraba al espejo “veía múltiples Emily”... |

Edith Pearlman

Visión binocular

ANAGRAMA. TRADUCCIÓN: AMADO DIÉGUEZ RODRÍGUEZ. 508 PÁGINAS.



La autora Edith Pearlman

SUZANNE KREITER / GETTY